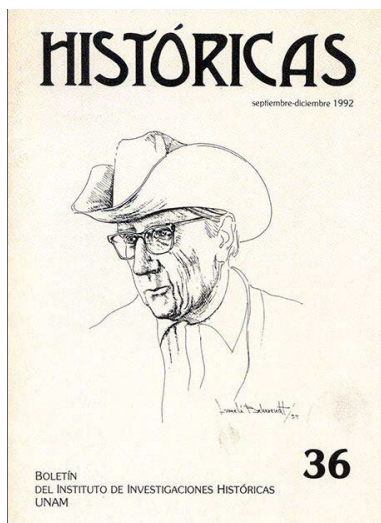




Artículo: Un año bajo la dirección de un universitario por excelencia

Autor(es): Garritz Ruiz, Amaya

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 36

Año: 1992

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Garritz Ruiz, Amaya. "Un año bajo la dirección de un universitario por excelencia" *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, 36 (1992): p. 60-65. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3804>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Un año bajo la dirección de un universitario por excelencia

Amaya Garritz *

El proyecto *Historia de la Historiografía Mexicana* es obra del inolvidable doctor Juan Antonio Ortega y Medina, investigador titular y emérito del Instituto de Investigaciones Históricas, su responsable, y cuenta con la maestra Carmen Vázquez Mantecón como co-responsable. El proyecto está calculado para desarrollarse en tres años, del mes de julio de 1991 al mes de junio de 1994.

Lo conforman estudios integrados en ocho secciones, con sus directores responsables: Carlos Martínez Marín y José Rubén Romero: "Historiografía colonial de tradición indígena"; Rosa Camelo: "Historiografía colonial de tradición europea"; Virginia Guedea: "Los inicios de la historiografía nacional"; Antonia Pi-Suñer: "La crisis de identidad y la búsqueda de una definición política"; vacante, por la ausencia del doctor, "El porfirismo"; María Teresa Bosque: "La novela histórica mexicana"; Luis González y González: "Microhistoriografía"; Amaya Garritz: "Bibliografía general e índices".

Durante poco más de un año, tuvimos grandes logros bajo la dirección y la idea del doctor Juan Antonio Ortega y Medina, que ahora nos falta, pero no sus instrucciones, indicaciones y detalles de lo que quería alcanzar con esta obra. Formamos un equipo de trabajo en el cual muchos de los participantes fuimos sus alumnos, académicos con los mismos fines e intereses, unidos mientras vivió, y con mayor razón y responsabilidad ahora.

A pesar de la ausencia del maestro, nos proponemos seguir — ahora bajo la dirección de la maestra Rosa de Lourdes Camelo — hasta ver culminada esta obra fundamental, el gran ideal de su creador, cuyo lema era: "Trabajen, piensen, discutan y lo demás se dará por añadidura."

El espíritu que nos anima está presente en las metas que él delineó en enero de 1992, y que son:

El proyecto de escribir la obra colectiva *Historia de la Historiografía Mexicana* persigue, en primer término, proporcionar a los alumnos facultativos un cono-

* Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

cimiento, en lo posible exhaustivo, sobre los autores y las obras históricas más representativas que se han publicado en México desde el siglo xvi hasta la primera década del siglo xx. Los futuros profesores e investigadores del pasado histórico nacional necesitan forzosamente conocer lo que en el vasto campo de la historiografía mexicana se ha producido, para que, partiendo del conocimiento analítico de tales obras (incluido el examen de los códices prehispánicos de contenido histórico), se puedan establecer nuevas perspectivas interpretativas y evitar descubrir mediterráneos ya previamente descubiertos.

Por otra parte, esta empresa aspira a cubrir un vacío o desierto interpretativo en el que se ha penetrado muy ligera e intermitentemente. Todas las naciones intelectualmente desarrolladas poseen una historia de la historiografía nacional y solamente México no la tiene, de aquí la urgente necesidad de elaborar una para saber qué métodos, qué reflexiones, qué principios filosóficos y qué concepción del mundo en general y del mexicano en particular han tenido los cronistas e historiadores de la realidad histórica de México en el pasado. Más aún, se trata también de conocer los porqués de las verdades distintas y de las discrepancias entre los historiadores ante cruciales acontecimientos decisivos en la dramática conformación del ser histórico de la nación mexicana.

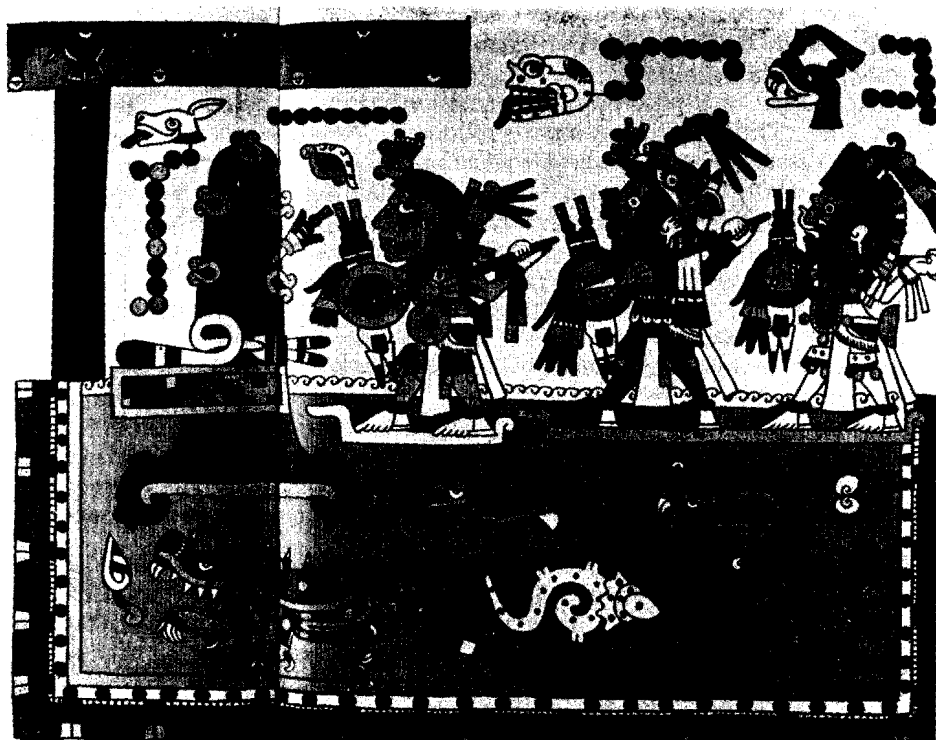
Me referiré al desarrollo del proyecto bajo su dirección, en este primer año, a la coordinación general técnica, y a la sección bibliográfica que están a mi cargo.

Era marzo de 1991. Un gran recuerdo nos queda a todos los participantes de aquella primera junta y de la emoción con la que el doctor Ortega y Medina nos reunió a varios investigadores, a los que con anterioridad nos había citado personalmente para invitarnos a participar de manera formal en el proyecto que presentaría a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, expresando sus ideas sobre esa obra que fuera una ilusión de tantos años. Sabía, y así lo manifestó, que sin ayuda ya no podría lograrlo. Todos estuvimos de acuerdo en la importancia de la obra que se proponía realizar, y pasadas las preguntas generales, aceptamos colaborar con él.

Nombró allí co-principales en algunas de las diversas secciones que contendría el proyecto, pidiendo a cada uno que expresara sus ideas sobre la sección de la cual era especialista. No fuimos entonces más de seis los que aceptamos: Rosa Camelo, Virginia Guedea, Teresa Lozano, Carlos Martínez Marín, José Rubén Romero y yo.

Personalmente me involucré debido al gran respeto y admiración que siempre tuve por el maestro, después colega y siempre amigo. Creo que esto nos sucedió a todos. Fue mi deseo colaborar con él en la coordinación, ayudándolo a presentar el proyecto general, el presupuesto y los demás requisitos que exigía la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, así como en todos los trámites técnicos que esto ocasionaría.

Agradeció de inmediato mi participación en este aspecto, que él insinuó temer, pero recuerdo con qué énfasis me quiso convencer de que hiciera



también historiografía. Se preocupó porque la parte técnica y de coordinación no me correspondía y no me daría los méritos académicos que él esperaba que todos obtuviéramos al colaborar con él. Tuve que prometerle que coordinaría también la bibliografía general de la obra para que quedara satisfecho.

La labor desarrollada para realizar la coordinación general técnica de esta obra ha sido para mí una experiencia muy gratificante, rica en conocimientos y laboriosa debido a mi inexperiencia en esas cuestiones. Invaluable, además, por permitirme convivir al lado de un académico emérito que me dio siempre un lugar y cuyo respeto hacia mí llegó a ser tanto, que no tomaba decisiones respecto de su proyecto sin pedir antes mi opinión. Ésta fue su actitud también hacia los demás integrantes de esta obra colectiva.

Nunca imaginé en aquel momento la cantidad de cosas que tendría que aprender para desempeñar el ofrecimiento que había hecho. De ser una tranquila investigadora acostumbrada a trabajar un tema, tuve que pasar a ser una especie de organizadora, secretaria académica y administrativa de una gran obra, pensada en tres volúmenes, que poco a poco se ha convertido en un proyecto con más personal académico que el propio del institu-

to de que depende. La secretaria administrativa del propio instituto, María Rosa Martínez Olmos, nos ayuda en los trámites para justificaciones y cheques.

Al repasar con el doctor la guía para presentar el proyecto, descubrimos que no contábamos con un corresponsable menor de cuarenta años, que no sabíamos nada de organización de viajes, qué libros necesitaríamos adquirir, cuánto costaban las computadoras, ni cuántos becarios y personas contratadas por honorarios tendríamos durante tres años. Fue ardua tarea realizar esta parte. Tantos problemas surgieron, que el doctor, al saber que había varios proyectos cuyos responsables estaban llenando esos papeles y requisitos desde hacía un año, me propuso que si el tiempo nos rebasaba y no podíamos presentarlo ese año, lo haríamos el siguiente.

Para mí se convirtió en una meta, tenía que lograrlo. El retrasarlo un año para que todo estuviese perfecto habría sido una gran desilusión para el doctor y eso no entraba en nuestros planes.

Así, los pocos participantes de entonces, empezamos a buscar un corresponsable, becarios que cumpliesen los requisitos y estuviesen interesados en la historiografía, haciéndoles realizar pequeños trabajos para ver si podrían iniciarse en la investigación, investigadores responsables y colaboradores de otras secciones. Finalmente encontramos una buena parte de personas idóneas.

Al presentarle terminada la sección financiera del proyecto, el doctor quedó asombrado de mis conocimientos matemáticos, antiguo interés que había olvidado.

Después de mucho trabajo, en poco más de un mes, con la ilusión del doctor, sus consultas a todos, la unión surgida entre investigadores y becarios, el empeño en ganar y algunas noches sin dormir, fue posible la presentación a tiempo del proyecto y su aceptación con todos los requisitos cubiertos.

En menos de un año, el temor expresado por el doctor Ortega y Medina de que mis méritos académicos no fuesen reconocidos, se convirtió, al contrario, en un reconocimiento general a lo que la colaboración entre académicos, basada en la confianza e interés mutuo, puede resolver.

Esta nueva manera de trabajar —los académicos unidos en la realización de una meta conjunta— ha hecho surgir toda clase de circunstancias halagadoras y edificantes.

Al hablar todos el mismo idioma del interés conjunto ha nacido el entusiasmo por fundar seminarios especializados en las diversas secciones, por discutir en el seminario general las propuestas surgidas en estas secciones, por los asuntos generales sobre el proyecto y los trabajos terminados. Esto se puede constatar en la presentación voluntaria de informes para compartir nuevas ideas con los demás y facilitar el informe semestral y anual del proyecto, en el reparto entre todos del material encontrado en

el viaje de un investigador, en la ayuda a los becarios para introducirse en el terreno de la investigación, dándoles un lugar en la obra y dirigiendo sus tesis, en la distribución de información personal y oficial. También se puede observar interés en la búsqueda de la colaboración de investigadores de gran valía dentro y fuera de la UNAM y en el cambio de opiniones con ellos.

A la vez, al estar al tanto del presupuesto con que se cuenta, ha nacido la inquietud de intervenir en lo que se compra, de sugerir cómo aprovechar mejor los viajes que se realizan en busca de documentos guardados en los archivos de otros países, proponer y comprar libros sobre los temas estudiados o fotocopiar los que no existen en la biblioteca y no se pueden conseguir, compartir y enseñar el uso de las computadoras, ordenar y repartir las fotocopias de trabajos originales para su discusión y tantas otras cosas.

Desde un principio, sabíamos la importancia de la obra y la carencia fundamental de ella para la docencia y la investigación en la historia de México y del éxito de la idea, dada la personalidad del doctor y sus colaboradores. Pero creo que nos quedamos cortos al calcular la magnitud y el impacto que causaría y la cantidad de participantes que llegaría a alcanzar en poco tiempo, entre los historiadores del país y del extranjero.

En la actualidad, más de setenta investigadores y quince becarios pertenecientes a diez dependencias de la UNAM y de diez instituciones no pertenecientes a ella se encuentran involucrados en este proyecto. Casi todos los días contamos con más investigadores especializados e interesados en temas historiográficos, de los cuales nos importa su participación. Esta labor continuará hasta contar con todos los autores y estudios propuestos a realizar por los mejores especialistas en ellos.

Una de las bases primordiales del éxito es la forma de trabajo adoptada: el respeto a las ideas de cada investigador y la responsabilidad personal de cada uno respecto de su tema. Cuando han surgido discusiones sobre los trabajos presentados en el seminario general, han sido siempre constructivas y aceptadas con respeto las discrepancias, al estar basadas en réplicas académicas y en el deseo del logro de nuevas ideas sobre la historiografía mexicana.

Su importancia radica en el intercambio de opiniones entre investigadores de todas las tendencias, especializados en el tema, y que en ocasiones han variado las ideas y los conceptos de los de otras secciones o del autor que presenta la ponencia discutida, dando a la vez una nueva luz a otras versiones.

Respecto de la sección bibliográfica, la coordino con la ayuda de los propios autores y de cuatro colaboradores: dos becarios y dos estudiantes de servicio social que realizan la búsqueda de obras en bibliotecas. Su objetivo es registrar no sólo los títulos de las obras, sino el número de edi-

ciones que se han publicado de ellas hasta la fecha, con su localización en las diversas bibliotecas, con la observación de cuántos estudios críticos y de interpretación se han realizado acerca de sus autores, y si en éstos se analiza su obra en general y la de sus colaboradores.

Nos congratulamos de no haber esperado un año para la presentación del proyecto *Historia de la Historiografía Mexicana* y de que la convocatoria de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico haya sido el aliciente que motivó al doctor Juan Antonio Ortega y Medina para tenerlo en marcha becado por Prioridad I.

El doctor falleció el 4 de julio de 1992. Este proyecto fue presentado el 3 de septiembre del mismo año a la comunidad científica en un coloquio organizado por el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia y la Coordinación de la Investigación Científica, un foro creado para fortalecer las relaciones entre investigadores y ampliar su conocimiento en las distintas áreas de la investigación científica. Nos apenó presentarlo sin la compañía del doctor Juan Antonio Ortega y Medina. Nuestro mejor homenaje será concluir su obra.